



Guanajuato
Vive Grandes Historias
Secretaría de Turismo



Mitos, leyendas y cuentos urbanos



Guanajuato

Vive Grandes Historias

Secretaría de Turismo

Mitos, leyendas y cuentos urbanos

**Así es Guanajuato
y su gente**

IMPERDIBLES DE GUANAJUATO

ASÍ ES GUANAJUATO Y SU GENTE

Imperdibles de Guanajuato. Mitos, leyendas y cuentos urbanos

Primera edición, 2021

ISBN de colección: 978-607-546-253-0

ISBN de tomo: 978-607-546-260-8

D. R. Agencia Promotora de Publicaciones, S. A. de C. V.

Av. Eugenio Garza Sada Sur 2245, col. Roma,

Monterrey, Nuevo León. C.P. 64700

Coordinación: José Eduardo Vidaurri Aréchiga y Artemisa Helguera Arellano

Textos: Artemisa Helguera Arellano

Coordinadora Biblioteca Milenio de Historia: María Isabel Saldaña Villarreal

Asistente de coordinación: María Cristina Velasco Gutiérrez

Revisión y corrección de estilo: Patricia Colunga Romero y Lidya Arana

Arte y diseño: Lissete Barrueta y Daniel Ballinas (Estudio APP)

Fotografía: Gerardo Mendoza Martínez, José Eduardo Vidaurri Aréchiga, SECTUR

D. R. Autores por sus textos

D. R. Fotógrafos por sus imágenes

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Editado e impreso en México

Printed and made in Mexico

MENSAJE DEL GOBERNADOR

Así es Guanajuato y su gente es una colección de lecturas imperdibles, que te acercarán más que nunca a la vida cotidiana de nuestros habitantes.

Podrás conocer nuestros 46 municipios, sus fiestas patronales y festivales, los lugares más importantes para visitar y turistar, los platillos y antojitos que debes probar, los festivales de cocina, mercados y tianguis con todo su folclor, y hasta las leyendas y los cuentos urbanos, todo eso aquí lo encontrarás.

Guanajuato es un gran mosaico de actividades y un lugar lleno de motivos para vivir grandes historias.

Quienes visitan nuestro Estado, siempre tendrán lugares para conocer o actividades para disfrutar, como los festejos de la Cuna de la Independencia Nacional y todos los lugares representativos en Dolores Hidalgo; disfrutar el Día de las Flores en Guanajuato Capital o la Feria de León, por mencionar algunas cosas.

Tenemos también extraordinarias cocineras tradicionales en Guanajuato que han ganado gran prestigio, por ello los visitantes encontrarán muchas opciones para degustar las delicias gastronómicas que tenemos.

Y si hablamos de leyendas, Guanajuato es el mejor lugar para escucharlas y vivirlas.

Estos tomos coleccionables de los *Imperdibles de Guanajuato*, te acercan a la vida cotidiana de nuestra gente, de la mano de los propios habitantes, lo que resulta en una experiencia inigualable.

Ven, te invitamos a vivir grandes historias en Guanajuato, Grandeza de México.



Lic. Diego Sinhue Rodríguez Vallejo
Gobernador del Estado de Guanajuato



San Miguel de Allende.

MENSAJE DEL SECRETARIO

Hablar del estado de Guanajuato, es hablar de pasión, de aromas, de colores y muchas otras cosas que lo convierten en un lugar único; todo esto gracias a su gente, que día a día deja su legado en esta tierra que tanto ama.



Así es Guanajuato y su gente es una colección que da visibilidad a personajes y lugares emblemáticos, esos que no encuentras en cualquier lugar y que nos dan identidad.

Este tipo de obras nos permite conocer nuestras raíces, valorar las festividades locales, saborear nuestra gastronomía, asombrarnos con historias y leyendas que conforman nuestra cultura, conocer a fondo a las personas con quienes convivimos y que forman parte de nuestro entorno, y sobre todo amar más a nuestra tierra y trabajar todos los días por ser mejores ciudadanos.

Es muy grato contar con este tipo de publicaciones que documentan nuestro patrimonio y enaltecen a nuestra gente, en donde queda plasmado que la grandeza de Guanajuato y de las historias que se viven, está en cada rincón, en cada municipio y en cada guanajuatense.

Mtro. Juan José Álvarez Brunel
Secretario de Turismo del Estado de Guanajuato



Mineral de Pozos.

ÍNDICE

GUANAJUATO

El Callejón del Beso	8-9
La Bufa y el Pastor	10-11
Las dos comadres	12-13
Los Carcamanes	14-15
El cantador	16-17
El engaño del fantasma de la vieja casona	18-19
La historia del Callejón de la Condesa	20-21
La calle del Truco	22-23
La momia que sigue con un ojo abierto	24-25

TARIMORO

El puente del barrio	26-27
----------------------	-------

SALAMANCA

¿Quién fue el terrible manco García?	28-29
--------------------------------------	-------

SAN FRANCISCO DEL RINCÓN

Las brujas de San Francisco del Rincón	30- 31
--	--------

SAN MIGUEL DE ALLENDE

La Llorona en los lavaderos del chorro	32-33
Leyenda de los monjes en el Puente del Fraile	34-35

Fuentes

37

GUANAJUATO

El Callejón del Beso



Callejón del Beso.

Esta es la historia de amor de una joven y bella doncella española, que llegó con sus padres a la ciudad de Guanajuato, que se enamoró de un apuesto minero. La familia de Ana gozaba de las riquezas propias de la bonanza minera del Estado. Carlos, el pretendiente, aunque trabajador, apenas

ganaba para mantenerse. El callejón donde vivían era tan estrecho que sus balcones casi se juntan. Ana vivía en la casa del lado izquierdo y Carlos, del lado derecho.

Bajo la luz de la luna, Ana y Carlos vivían su amor. Aunque a escondidas, por los prejuicios que tenía el padre de Ana sobre las diferencias entre clases sociales. Él siempre dijo que su hija jamás se casaría con un peón, que preferiría verla muerta. Esa idea le aterraba a Carlos. No quería renunciar a Ana, pero tampoco causarle problemas. Sin embargo, Ana creía que su padre un día aceptaría a Carlos; solo necesitaba tiempo.

Una noche, cuando la luna iluminaba el callejón, el padre de Ana sorprendió a los amantes, enfurecido arrastró a la joven al interior de la casa y entre injurias corrió a Carlos. La ventana fue tapiada. Transcurrieron unos días y con el corazón ablandado por el llanto de su hija, el padre de Ana le quitó la restricción a cambio de que renunciara a su amante. Ana no tardó en desobedecer y convenció a Carlos de que no había peligro. Los amantes volvieron a reunirse a hurtadillas. Sin embargo, su felicidad no duró mucho, el padre de Ana comenzó a sospechar de su hija y decidió espiarla. Una noche, tras anunciar que se iría a la cama, se escondió y esperó a que se apagaran las luces. A punto de claudicar y sintiéndose culpable por dudar de Ana, vio luz por debajo de la puerta y escuchó voces. Enfurecido, con su daga en la mano dio un portazo y entró a la recámara de la joven, sorprendiéndola en el balcón con Carlos. Y sin decir nada apuñaló a su hija. Sin dar crédito a lo que veía, el joven minero apenas logró sostener el lánguido brazo de su amada, para darle un último beso. La desgracia cayó sobre la familia de Ana y un doliente Carlos se suicidó. Desde entonces, se le conoce a la estrecha calle como el Callejón del Beso, donde los amores se vuelven eternos y quien lo visita, en pareja, debe besarse en el tercer escalón, ya que cuenta la leyenda que si no hay un beso se padecerán siete años de mala suerte, pero sí lo hay, se tendrán 15 años de buena suerte.

La Bufa y el Pastor



Cerro de la Bufa.

Al otro lado de la sierra había una ciudad encantada y oculta. Un poco más abajo, también hechizada, vivía una joven de singular belleza en una cueva. Nunca salía y aunque no se sabe de alguien que la haya visto, de que existió, existió. Cuanto caminante pasaba por las laderas, y peor si era

de noche, escuchaba los lastimeros gritos de la mujer que suplicaba que alguien le ayudara.

Un día, un pastor decidió rescatar a la bella dama. Era un muchacho arrogante, fuerte y animoso. Al atardecer, un grupo de amigos lo acompañó hasta la planada y al llegar la noche lo dejaron solo. Con paso firme avanzó y llegó a la cueva donde vio a la joven: ¡Qué bella era!

Entonces, ella dijo: "Sé que tú eres el que me ha de liberar de mis sufrimientos. Allá está la ciudad encantada, que será tuya si lo consigues. Solo debes llevarme en brazos hasta la parroquia, ahí desaparecerá el hechizo. El mago que me embrujó tiene un séquito de espíritus que tratarán de ponerte obstáculos, así que no hagas caso a lo que oigas. No te detengas. No voltees la cabeza, porque...".

El pastor interrumpió: "Hermosa dama, cualesquiera que sean las tentaciones yo las venceré". Y tomándola en brazos, inició el descenso. Desde ese momento, ruidos extraños aparecieron y poco a poco se transformaron en gritos de dolor, mientras aparecían escenas de ahorcados y suplicios. El joven cerraba los ojos, se hacía el sordo, pero luego tropezaba con moribundos que pedían misericordia. Cayéndose y levantándose, seguía. Los espíritus le rozaban la cara con sus largas túnicas y el vaho de sus asquerosas bocas.

No, no se detenía. Sus dedos hacían cruces para ahuyentar la horda, pero era en vano. Antes bien, en tropel se agigantaba la persecución. Atrás se oyó un estruendo y el cielo pareció consumirse en una llama. El pastor no pudo contener su curiosidad y volteó. Eso fue su perdición. Se derrumbó la montaña y se acalló el infernal griterío. La bella mujer se convirtió en una serpiente que arrastrándose fue a postrar su cuerpo en la hosquedad abierta. Y creció y creció hasta transformarse en montaña. En cuanto al pastor, voló por los aires y cuando quiso bajar quedó petrificado. No lejos, chisporroteaba la ciudad encantada y sus cenizas se esparcían por el espacio. Así nacieron las montañas que ahora se llaman La Bufa y la pequeña que la acompaña El Pastor. (Adaptación de la historia de Juan José Prado.)



Se cuenta que en la Sierra de Guanajuato aún resuena el chismorreo de las comadres.

Las dos comadres

En una de las primeras vecindades que existió en esta Real Ciudad de Guanajuato, habitaron dos amigas que iban y venían por el pueblo contándose las novedades: que si fulanita se casó, que si zutanito se fue para tal lugar, que si mengano hizo esto o aquello. Eran la voz de la capital.

Tan amigas como cómplices, un buen día se hicieron comadres y se juraron que nadie ni nada las iba a separar: su amistad sería eterna. Pero como reza el dicho: “uno propone, Dios dispone y llega el Diablo y todo descompone”, las amigas dejaron de serlo por un amor mal correspondido.

Resulta que se enamoraron de don Juan de Barriada, un buen mozo que cortejó a ambas y les juró amor sin comprometerse con ninguna. Y ¡ay!, de los celos y corazones rotos de las mujeres: riñeron y se culparon de su fallido amor, una a la otra y viceversa.

Las riñas y los chismes crecieron entre ellas, serias acusaciones —casi todas infundadas— corrían entre los paisanos alterando el orden y el honor, hasta que un día dieron con el mismísimo demonio para exigirle, a cambio de sus almas, que inclinara los favores del corazón de don Juan de Barriada hacia la que más lo mereciera.

Divertido al principio con las peleas y las habladurías de las mujeres, el Diablo las tuvo un rato consigo para su entretenimiento, hasta que aturdido les pidió callarse. Ninguna le hizo caso, entonces comprendió que ni él mismo podría soportar ese infierno de barullos y decidió transformar a las comadres en ranas, para después petrificarlas poco a poco y recobrar el silencio.

Y así se quedaron este par de amigas, convertidas en piedras anfibias, en el barrio de Pastita, allá en la Sierra de Guanajuato, en esa misma sucesión de cerros donde yacen la Bufa y el cerro de la Sirena. Y donde, cuentan los paseantes, cuando el viento sopla y se pone atención, que aún se escucha el murmullo de las comadres: unas veces calmado y otras irascible. (Adaptación de la historia de Manuel Leal.)



Templo de San Francisco donde yacen los restos mortales de don Nicolás.

Los Carcamanes

En las postrimerías de la Colonia, llegaron a la ciudad de Guanajuato dos comerciantes extranjeros conocidos como los Carcamanes, derivado de su apellido Karkamann. Vivían en una casa de tres pisos, en la rinconada de la Plazuela antes llamada San José.

En la mañana del 2 de junio de 1803, un vecino que iba a misa, notó que un hilito de sangre salía de la casa de los Carcamanes. Su sorpresa fue en aumento cuando descubrió la puerta abierta y que nadie respondía. Dio voces y acudieron más vecinos, quienes pronto decidieron entrar y ahí encontraron los cadáveres de los extranjeros horriblemente apuñalados, uno a corta distancia del otro.

Se pensó inmediatamente en un doble asesinato y no faltaron conjeturas de que fuera un robo. Sin embargo, fue un asunto de amores. No lejos de allí vivía una joven de vida alegre y disipada, cuyo cuerpo inerte también fue hallado la misma mañana, con una puñalada en el corazón.

La joven tenía relaciones amorosas con don Arturo, uno de los Carcamanes. Y el otro, queriendo secundar los galanteos del socio, la asedió y no tardó en obtener sus mercedes. Resentido don Arturo por la actitud de don Nicolás, buscó venganza. La víspera de la tragedia, esperó el regreso de éste y lo acometió a puñaladas. Luego fue en busca de la infiel y la dejó sin vida.

Don Arturo volvió a su casa. Con los ánimos serenos y viendo el cadáver de don Nicolás se abrió el pecho con el puñal homicida, exhalando sus últimos momentos de vida, intentó estrechar la mano del muerto, sin conseguirlo.

Cuando las autoridades tomaron conocimiento de los hechos, se procedió a la inhumación de los cuerpos, sepultándolos el de don Nicolás en el antiguo templo de San Juan, actualmente San Francisco, y el de don Arturo, el suicida, en el río de Pastita. (Adaptación de la historia de Juan José Prado.)



El músico, estatua de bronce en la ciudad de Guanajuato.

El cantador

Erasmus Mejía

Esta leyenda da cuenta del nombre de uno de los sitios más visitados en la ciudad de Guanajuato: Jardín El Cantador, cuyo nombre oficial es Jardín Porfirio Díaz.

El nombre popular de este jardín se atribuye a un cantor que nació en esta ciudad por el barrio de Tepetapa, llamado José Carpio. ¡Ah!, cuando él cantaba, la gente hacía rueda para oírlo y es que tenía gracia y talento naturales para dar sabor y dulce entonación a las melodías más románticas de aquel tiempo, casi siempre de su inspiración.

Hijo de un recio minero, con él iba a la mina y juntos se ganaban la vida honradamente, hasta que un día, un derrumbe de esos que con cierta frecuencia ocurren, cegó la existencia del padre. José sufrió al principio su orfandad, pero esto fue por poco tiempo, pues la suerte tuvo para él cierto giro favorable. Él y los de su cuadrilla descubrieron un filón de muy buena ley. Pronto se les vio bien vestidos y gastando dinero, pero no con despilfarro.

Hombre juicioso, estableció por su cuenta una carpeta, es decir una compra de minerales. La guitarra enmudecida por algunos años volvió a entonar por los aires alegres melodías, ahora con más sentimiento y sabrosura, pues José era todo un hombre. Así iban él y su guitarra por estos callejones de Dios, regalando canciones y sembrando afecto.

Por ese Jardín de las Flores, como se llamó primero, tenía José a la dueña de su amor, una muchacha morena, fresca y alegre como un amanecer y que era el centro de las simpatías de la gente del barrio. Por demás está mencionar las serenatas y los gallos que José daba a su novia. El cantador, como todos le decían, se hizo famoso, y el jardín perdió su nombre para tomar entre los paisanos, sin saber cómo ni cuándo, el de El Cantador.

El engaño del fantasma de la vieja casona



Al marcharse, aquella mujer dejó tras de sí un olor a azufre...

Allá en tiempos de la Revolución Mexicana, cuando Manuel Leal era un mozuelo y corrían malos días y otros peores, su familia, que por entonces vivía en un caserón, sufrió los estragos de las revueltas en Guanajuato. Con

las hordas guerreras de algunos caudillos seduciendo obreros, paisanos y servidumbre para unirse a la causa, poco a poco la ayuda en casa disminuía hasta que no quedó nadie más que la fiel y bravía Quirina.

Por desgracia, Quirina había vivido más de un siglo y murió, dejando sola a la madre de Manuel. Fue un hueco difícil de llenar, por más esfuerzos que hacía por sustituirla. Y, por si fuera poco, la miopía que la tenía al borde de la ceguera, hacía imposible que cumpliera con el cuidado de la casa y de sus hijos. Desesperada, una noche, contrató a la primera mujer que tocó a su puerta. Ni siquiera cuestionó su sueldo ni las condiciones que pedía. Le asignó un cuarto y, como en muchas noches no hacía, por fin descansó. Sin embargo, apenas abrió los ojos y vio, con luz de día, a su asistente, quedó muda de espanto. La mujer tenía un gesto demoniaco, una voz ronca y cerril y maneras ásperas y rudas. Intentando no dejarse vencer por los prejuicios, la madre de Manuel quiso que la relación funcionara, sin embargo, siempre grosera y desafiante, la mujer terminó por quebrarle los nervios a la dueña de la casa. Fue así como se tuvo que recurrir a un espíritu para ahuyentar a la fiera. Traerlo a la vida fue sencillo, solo hubo que llamar a Enrique, el hermano menor de Manuel, para pintarle el rostro con blanco de zinc y dos rayas negruzcas en las mejillas; además de cubrirlo con una sábana, darle un librote y un cirio encendido.

Manuel llevó a su hermano hasta el rincón menos iluminado del patio, subió a Enrique a sus hombros y esperaron a que la fiera saliera de sus aposentos. Y así lo hizo. La mujeruca se encontró con un fantasma flotando hacia ella, aterrada voló, más que corrió, a renunciar.

—Niña, yo me voy ahora mismo. Ni por toda la plata pasaría aquí la noche. He visto un difunto pasear en el patio. Iba diciendo no sé qué jerigonzas. No son figuraciones mías. ¡Lo vi clarito!

No pasó mucho tiempo para que la madre de Manuel estallara en risas cuando le contó que él y Enrique eran el fantasma, lo curioso es que al marcharse, aquella mujer dejó tras de sí un olor a azufre, como los diablos de comedia. (Basado en el *Espantoso suceso de un horrendo fantasma que apareció en la vieja casona*, de Manuel Leal.)

La historia del Callejón de la Condesa



Misterio e historias rodean la ciudad de Guanajuato.

Para la hermosa, delicada y gentil María Ignacia de Obregón de la Barrera, las desgracias comenzaron cuando conoció a Diego de Rul. Inteligente, divertido, buen mozo y talentoso en los negocios, el joven no tardó en ganarse la

admiración y respeto de los padres de la condesa de la Valenciana, así como su permiso y beneplacito para cortejarla.

Con galantería y muchas historias de su andar en la insurgencia, Diego pudo conquistar el corazón aristocrático de la joven, que sin dudarle aceptó su propuesta de matrimonio. Estaba tan enamorada y contenta, que ni siquiera escuchó los rumores de que su prometido gustaba de favorecerse de varios amores a la vez. Aunque mal parada su reputación de noble caballero, María Ignacia confiaba en que el matrimonio haría que Diego cambiara y se dedicara en cuerpo y alma a ella y a su familia.

Mientras el romance avanzaba, junto a los preparativos de las nupcias, María Ignacia jamás tuvo motivo de queja. Aunque inquieto, Diego era el más fiel de los novios y el más comprometido.

Consumada la boda, vinieron días y meses de infinita felicidad para la pareja. Hasta que un día, sin saber cómo ni por qué, Diego se levantó rumiante. María Ignacia presintió el rompimiento de su amor. Algo se había quebrado de la noche a la mañana y no podía repararse. Intentó disimular y entender a su marido, pero solo lo encontró tosco y malhumorado.

Al fin, el inquieto natural de Diego se reveló a la pasividad del matrimonio y sintió la urgencia de volver a los lances amorosos. En poco tiempo, la condesa lo supo y se le partió el corazón, sin embargo, no podía dejarlo. Era su esposa y aunque avergonzada por las infidelidades de su marido, debía mantenerse a su lado. Para preservar su dignidad, optó por encerrarse en su casa y huir de las miradas curiosas, para ello evitó salir por la puerta principal y recurrió a la salida posterior de la finca, que daba a un callejoncito poco transitado. Incluso, cuando su marido murió en la guerra, la condesa no dejó de esconderse y salir a hurtadillas. Su luto lo llevó mucho antes de que Diego muriera y hasta el último de sus suspiros. (Adaptación de la historia de Manuel Leal.)

La calle del Truco



Calle del Truco.

A principios del siglo xvii, las pocas calles que había en la ciudad eran bastante concurridas tanto por los naturales del lugar, como por los españoles. En la Plaza Grande, del lado izquierdo de la parroquia, se abría una calle pequeña

y angosta. En ella existía una casa de tosca arquitectura donde todos los días, desde las seis de la tarde, se reunían varias personas para jugar a los naipes, en especial el juego conocido como el Truco.

Pronto la vivienda fue llamada la Casa del Truco. Ahí, además de perderse fortunas hubo infinidad de disputas y pleitos, siendo la más seria la ocurrida en 1689, cuando Martín Padilla perdió cuanto poseía y hasta a su joven y guapa esposa, frente a Nicolás Jiménez quien, a su vez, la intercambió a José de Herrera, por 100 pesos en oro.

Eran las tres de la madrugada y Herrera pidió a Padilla que le entregara a su esposa. Él le dijo que lo siguiera y, sin pronunciar una sola palabra, atravesaron la Plaza Grande y desde ahí hasta el Cerro del Cuarto, que estaba casi despoblado.

Herrera y Padilla llegaron a una casa baja, de buena apariencia, y llamaron a la puerta. Una joven hermosa, de elegante porte, con grandes ojos azules, tez blanca, alta y vestida con una bata rosa, apareció con una lamparilla en la mano y dejó entrar a la pareja.

El esposo estaba triste y pensativo, en cambio Herrera, gozoso, admiraba a la joven. Tras un rato de silencio, Martín dijo: "A pesar de todo, es preciso cumplir. Isabel, disponte a marcharte con este caballero; ahora le perteneces". Y aprovechando el llanto de su hijo, en la habitación contigua, huyó de la casa cuando la mujer fue a ver al niño.

Al regresar a la sala con el niño en brazos, Isabel se encontró sola con Herrera. Sin controlar su miedo cayó al suelo, sin sentido, dejando caer al pequeño que en el instante murió. Herrera quiso levantar a la joven, pero se dio cuenta que tampoco respiraba. Entonces, salió violentamente dejando los cuerpos inertes.

Al día siguiente, se supo en Guanajuato lo que había pasado. Padilla y Herrera fueron condenados a trabajos forzados en las minas. Y fue clausurada la Casa del Truco



Repositorio de momias en la ciudad de Guanajuato.

La momia que sigue con un ojo abierto

Este es un caso verdaderamente extraño e interesante. Cuentan que hubo un humilde y austero fraile que llevaba una vida de tal sacrificio, que usaba una faja con púas de hierro alrededor de la cintura, bajo sus ropas. Por su humildad y sus virtudes, fue un sacerdote muy querido.

Dicen que, una vez, al cruzar por la Plaza del Baratillo, un sujeto alcoholizado le dio un empujón sin disculparse. A lo que el fraile dijo: "que Dios te perdone". Y siguió su camino.

El sujeto aquel, a pesar de su embriaguez, pudo ver con profundo asombro, que el sacerdote no tocaba el suelo, más bien se deslizaba a cierta altura del pavimento.

De momento lo atribuyó a la confusión de la bebida, pero viéndolo con atención, supo que más que una persona, el sacerdote era una sombra. Sintió miedo.

Pasaron algunos días y el hombre sufrió un accidente en la mina donde trabajaba, junto a otros compañeros. Sintiéndose morir, imploró que le llevaran un padre. Y así lo hicieron sus compañeros.

—Padre —le dijo con voz entrecortada y débil—, acúsome de haber faltado una vez a un sacerdote y de haberme burlado de él.

—Sí —contestó el fraile—, ese soy yo.

El moribundo se estremeció de terror y con los ojos desorbitados, viendo fijamente al religioso, exhaló el último suspiro.

Cuentan que entre las momias del panteón, está una que pertenece a aquel minero y conserva la expresión de horror en su cara, con los ojos desmesuradamente abiertos, pues aseguran que nadie pudo cerrárselos luego de su muerte. (Adaptación de la historia de Manuel Leal.)

TARIMORO

El puente del barrio



Sierra de los Agustinos en Tarimoro.

El pueblo de Tarimoro en el siglo xix estaba dividido por un arroyo muy caudaloso, así que, con mucho esfuerzo y con la aportación de la gente, se construyó un puente que nadie se atrevía a cruzar de noche, quizás porque sabían la historia de Miguel y su encuentro con malos espíritus.

Dice la leyenda, que Miguel se gastaba todo su dinero en mujeres, cervezas y tequila. Y que en una de esas noches de juerga, a las doce en punto, Miguel se despidió de sus amigos. De lo borracho que iba, apenas podía sostenerse en pie. Al llegar al puente, se dijo: "Si me sale el diablo, me le enfrento, ¿qué tan bravo ha de ser?". En ese instante se le acercaron dos mujeres con el rostro cubierto.

—¿A dónde vas Miguelito? —le dijo una de ellas.

—Pos, a mi casa, pero casi no puedo ni andar —le contestó Miguel.

—No te preocupes —dijo la otra— nosotras te llevaremos. Y dicho y hecho. Cada una lo tomó de los brazos y Miguel, quien, casi arrastrando los pies, empezó a caminar. Y así abrazados se fueron platicando hasta llegar a la otra orilla del puente.

—Aquí te dejamos Miguelito.

—Pues muchas gracias, hermosas, pero antes de que se vayan, denme un besito.

—Claro que sí —contestaron ellas.

Al descubrirse la cara, Miguelito se encontró con una cara horrible de nariz muy grande y puntiaguda, ojos profundos y rojos como un carbón; además de una piel llena de lunares y escamas.

Aterrado, Miguel forcejeó con las mujeres y logró soltarse para correr hasta llegar a su casa. Su madre, quien se encontraba dormida, se despertó al escuchar el portazo y fue hasta la puerta donde estaba su hijo. —¿Qué traes Miguel?, ¿qué te pasa? Mira cómo vienes, amarillo, amarillo, ¿qué te sucedió?

—Venía yo pa'la casa cuando... —y le narró lo que le había ocurrido. —Te juro madre que no vuelvo a tomar ni andar de nochera, te lo prometo.

Desde ese día, Miguel se convirtió en una persona responsable y sin vicios. Y desde entonces, los pobladores, por si las dudas, decidieron cruzar el puente acompañados de un rosario y una estampita de algún Santo, para ahuyentar a los malos espíritus. (Adaptación de la historia de Aurelio Cornejo Rubio.)

SALAMANCA

¿Quién fue el terrible manco García?

Manuel Leal



Río Lerma, Salvatierra.

A orillas del Río Lerma, en un valle tan hermoso como feraz, durante el Virreinato, en la que fue la Villa de Salamanca, nació el célebre guerrillero Albino García, que sirvió en la guerra de Independencia, con un puñado de rebeldes, contra los españoles.

Su arma favorita era la cuerda de lazar, que manejaba con rara destreza, tendiendo verdaderas trampas a su enemigo. Esto lo hacía a pesar de tener un brazo casi inutilizado y que le había valido el mote de manco, sin serlo.

Dícese que adiestraba a sus hombres en el manejo del lazo, y a la hora del combate arremetían contra las filas realistas, de dos en dos, montados a caballo y sosteniéndolo bien tirante por sus extremos y a cierta altura, de modo que en la carrera, hechos un torbellino, arrasaban a los soldados castellanos que esperaban cualquier otra forma de ataque, pero no ésta tan sorpresiva.

Así diezmaban al enemigo, pues lazar a esa velocidad hacía las veces de una segadora o de una guillotina, cercenando cuellos de los jinetes enemigos. Su fama corrió por todo el Bajío, pero su cuartel favorito estaba en Valle de Santiago.

También gustaba de otra forma de ataque sorpresa, rompiendo presas para inundar caminos, interceptando el paso de las fuerzas virreinales.

Hasta el virrey Venegas llegó la fama del manco García, ordenando a sus hombres de más confianza que no escatimaran esfuerzos por acabar con el terrible guerrillero. Fue así como la noche del 5 de junio de 1812, el general García Conde, en camino a Valle de Santiago, sorprendió al aguerrido insurgente, cuando dormía.

Tremendo fue el choque en que perecieron 150 de sus compañeros y el manco fue aprehendido. Del Valle pasaron a Celaya, iba encadenado pero con paso firme y erguido. Condenado a ser pasado por las armas, murió con valentía y dignidad.

Así terminó sus días el 8 de junio de 1812. Su cuerpo fue descuartizado y su cabeza clavada en una pica en Celaya. En Salamanca quedó expuesta una mano y la otra en el cerro de San Miguel, donde se puso una cruz conmemorativa.

Ese fue el gran defensor de la patria, Albino García, que jugándose la vida en mil ocasiones, ofreció su sangre por la causa de la Independencia.

SAN FRANCISCO DEL RINCÓN

Las brujas de San Francisco del Rincón



Las mujeres fueron sorprendidas practicando brujería.

La leyenda de las brujas de San Francisco del Rincón es una de las historias más populares en la ciudad. Tiene su origen en diciembre de 1845, cuando José Atanasio Guerrero, un buen agricultor y propietario de la hacienda de

La Sarteneja tomó posesión del gobierno municipal de San Francisco del Rincón.

Como alcalde, la primera de sus acciones fue convocar a los jueces auxiliares de la región con el propósito de que ordenaran que el siguiente domingo, 4 de enero de 1846, los habitantes y vecinos de San Francisco del Rincón se reunieran en la plaza de la ciudad para comercializar sus productos. Se dice que el sábado previo, ordenó quemar la hierba del jardín para adaptar el espacio donde se iba a instalar el mercado.

El primer domingo de 1846, en el pueblo corrió el rumor que habían encontrado a dos brujas en el barrio de la Cebolleta y serían exhibidas y quemadas en leña verde.

Antonia Lomeña y Jacinta Parra fueron acusadas por un guardia de la ciudad, quien las sorprendió realizando un ritual de brujería para hechizar al alcalde. El guardia aseguraba que en el lugar había velas encendidas y que las mujeres repetían el nombre del gobernante con la ayuda de señales cabalísticas.

La historia pronto se supo en toda la ciudad, fue tanto el morbo que la gente se reunió el domingo en San Francisco del Rincón para ser testigo de la quema de las brujas detenidas. Sin embargo, fue pospuesta para el domingo siguiente. Llegado el día, cientos de personas se reunieron en la plaza principal pero tampoco se realizó la quema, sin embargo, había puestos de comerciantes y la gente aprovechó para hacer sus compras.

Varios domingos, la gente se reunió en la plaza principal de San Francisco del Rincón y tras varios intentos fallidos, se supo que aquel rumor fue una estrategia del alcalde para impulsar la venta local y mejorar la economía del lugar.

Y aunque la quema de brujas no existió, cada 20 de enero, fecha en la que se conmemora la fundación del municipio, la gente se organiza y prepara una interpretación de la Quema de Brujas.

SAN MIGUEL DE ALLENDE

La Llorona en los lavaderos del chorro



La Plaza del Chorro, lavaderos públicos en San Miguel de Allende.

La siguiente leyenda ocurrió hace mucho tiempo, cuando San Miguel aún no estaba tan poblado y las personas tenían que acudir a los lavaderos públicos del chorro a lavar su ropa o sus trastes. La gente cuenta que durante las

noches, una mujer vestida de blanco, con pelo negro, lacio y largo, acudía a este lugar para lavar.

Los hombres, que generalmente salían de las cantinas o de trabajar, que regresaban a su casa, quedaban maravillados por ella y cuando se acercaban para conversar, se llevaban una gran sorpresa, pues aunque era difícil ver su rostro porque estaba cubierto por su pelo largo, se lograba observar que su cara era parecida a la de una yegua, pero lo que realmente los dejaba sin aliento era escuchar su grito lleno de dolor: “Aaaayyyy mis hijos”.

Esta historia es una de las versiones de “La Llorona”, un relato muy conocido en el país, asociado a una bella mujer que asesinó a sus hijos por el despecho de un hombre que la abandonó. Esta mujer deambula por los ríos, presas y aquellos lugares que se componen de agua en busca de encontrar a sus hijos que perdió.

Se dice que sus lamentos se escuchan en el lugar donde se encontraban los antiguos lavaderos, pero también se afirma que la mujer camina por las principales calles de la ciudad en busca de sanar su dolor.

Otra versión, se cuenta en la Congregación de Cieneguilla en Tierra Blanca. Se dice que en el centro de la ciudad, por las noches, es posible observar a una mujer de apariencia misteriosa y cabello largo deambular por las calles, quien grita con desesperación que la ayuden a encontrar a sus hijos.

La gente del pueblo asegura que esa mujer fue castigada por mandato de Dios y su condena es no descansar en paz, pues asesinó a sus hijos en las orillas de un río. También se dice que escuchar el terrible lamento de esta mujer, es señal de que ocurrirá alguna desgracia, pues la Llorona es asociada con las malas noticias.

En la exhacienda Siete Reales, a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Dolores, se conserva el oratorio que data de 1913, que se dice fue construido y bendecido para acallarla.



Parroquia de San Miguel Arcángel.

Leyenda de los monjes en el Puente del Fraile

Esta leyenda es muy conocida por la gente de San Miguel de Allende. En el camino a Celaya y antes de llegar a la salida a Guanajuato, se puede observar un viejo puente que está en desuso y su origen es del siglo xvi. Se dice que por la época de 1575, dos monjes franciscanos, Francisco Doncel y Pedro de Burgos, caminaban por este lugar con dos figuras del famoso Cristo de la Conquista, que iban a entregar en los templos de San Miguel el Grande y San Felipe Torres Mochas.

En su camino, los frailes fueron asaltados, asesinados y crucificados por un grupo de chichimecas que merodeaban por esos rumbos. Por suerte, las imágenes del Cristo de la Conquista no sufrieron daño alguno y se encuentran en la parroquia.

Este puente, mejor conocido como el Puente del Fraile, hace no mucho tiempo aún estaba en uso y la gente que pasaba por aquí aseguraba haber visto a uno de esos monjes. Se dice que ahí ocurrieron muchos accidentes automovilísticos por culpa de las apariciones de los monjes que deambulan por este sitio en busca de cumplir lo que les fue encomendado.



Guanajuato capital, abstracto.

Fuentes

Barajas, Carlos, *Leyendas y paisajes guanajuatenses*, México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1916.

Gante Carlos, *Cuentos históricos guanajuatenses*, Puebla, México, Gante-Diazsanciprian, núm. 16, 1908.

Leal, Manuel, *Leyendas, cuentos, fábulas, apólogos y parábolas*, Antología, México, Emilio Rojas, 1993.

_____, *Relatos de vivos y muertos y motivos guanajuatenses*, México, Valadés, 1972.

Medrano de Luna, Gabriel, *Como me lo contaron se los cuento. Leyendas de Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2017.

Vargas, Fulgencio, *La insurrección de 1810 en el estado de Guanajuato*, Guanajuato, México, La Rana, 2001.





Mineral de Pozos.

#ViveGrandesHistorias

VISITA NUESTRA PÁGINA

www.guanajuato.mx



- Restaurantes
- Hoteles
- Sitios turísticos
- Noticias del estado y mucho más...



¡Descárgala!
App Visita Guanajuato



• iOS

• Android

facebook.com/guanajuato guanajuato.mx



Guanajuato
Vive Grandes Historias
Secretaría de Turismo





Guanajuato no solo es enorme sino enigmático para muchos, incluyendo a los propios o adoptados. En la entidad se puede vivir, se puede hacer turismo, se puede comer de todo y bien, se puede trasnochar y ejercitarse, se puede sufrir y se puede soñar. Es tan inabarcable como diversa, pues lo mismo puede presumir de una vida rural y verde, como industrial y cosmopolita, o hedonista y colonial, que fascina a propios y extraños. De ahí que busquemos, acercarnos a la vida cotidiana de Guanajuato, vivir la piel misma de quienes habitan sus municipios, y de todo eso que hace las personas que conocen el estado, quieran volver o quedarse.

TOMO 1

Nuestros municipios

TOMO 2

Fiestas patronales, festivales y eventos

TOMO 3

Para turistar: qué ver y a dónde ir

TOMO 4

Para degustar: antojitos y otras exquisiteces

TOMO 5

Nuestra entidad, nuestro gobierno

TOMO 6

Aquí esta su marchante: mercados y tianguis

TOMO 7

Mitos, leyendas y cuentos urbanos



Secretaría de Turismo